

## ALGUNAS VECES...

Por J. ENRIQUE IBABE

Es cuando la tarde se hunde en la noche y la luz abandona a las cosas. Sentado a la orilla del camino blanco, recto, que se hunde también en la noche. Se mira el camino y se siente como si todo permaneciese, quedase así. Una ligera brisa, no obstante, recuerda que el tiempo es algo que cuelga de las cosas, y mete en uno los vaivenes de la nostalgia, los recuerdos, esperanzas. Se pretende alcanzar el espíritu sereno, entero y contemplar este paso final del día con tranquilidad, como sabiendo que no es sino el cumplimiento de las leyes de la naturaleza, nada más. El camino, largo, blanco, muy recto. Luz que se cansa en la noche. Rumor de hojas que arranca la brisa y que se cuele hasta el hondón del alma. Y soledad, inmensa... Deseos irreprimibles de hundir el rostro en el polvo del camino y encontrar a Dios en la solidez de las piedras, de la tierra...

Y luego, la noche se lleva el camino al otro lado. Se coge la mochila y uno se vuelve a casa por las cansadas espaldas del día. Y nace sin fundamento razonable una esperanza, que aumenta, de hallar solidez en el infinito...

## LA MALADETTA

Fragmento.

*Vedla aquí: mirad su gigantesca altura:  
quedan Vignemale y Ossau a su cintura,  
Puig d'Alba y la Forcada a su rodilla llegan;  
bajo aquel olímpico abeto de montaña,  
son sauces los Alberes, Carlit es una caña  
y un rebollo Canigó.*

*Del Garona y el Èsera su glaciar es madre,  
Arán, Lis y Benasque pueden llamarle padre,  
y hermanos suyos son el Dhaulagiri y Montblanc:  
a continentes más amplios de espalda serviría,  
para que vuelva el ángel, del cielo es gradería,  
trono para Jheová.*

*Los catalanes que a ella suben aman más su tierra,  
ven todas las sierras vasallas de su sierra,  
y todas las cabezas al pié de su titán;  
los extranjeros que ven de lejos la montaña,  
Aquel gigante —exclaman— es un gigante de España,  
español y catalán.*

M. JACINTO VERDAGUER  
DE «CANIGÓ»

TRADUCCIÓN DE L. M. VILÀ